

Mónica CODINA, *El sigilo de la Memoria. Tradición y nihilismo en la narrativa de Dostoyevski*, EUNSA, Pamplona 1997, 298 pp., 22 cm., ISBN: 84-313-1495-8.

La extensa producción sobre la vida y obra de Fedor Mikailovich Dostoyevski (1821-1881) cubre desde hace mucho tiempo los campos de la crítica literaria, la filosofía, la religión, el análisis histórico, la historia de las ideas, y no tiene visos de remitir. Parece que siempre puede decirse algo más y algo nuevo sobre el gran novelista ruso. No hay probablemente ningún pensador importante del siglo XX que no se haya pronunciado sobre las novelas y las ideas de Dostoyevski. Autores europeos como N. Berdiaeff, K. Mochulsky, L. Grossman, J. Simmons, M. Bakhtin y R. Wellek, para citar algunos de los más conocidos, han explorado y comentado detalladamente el mundo y la obra dostoyevskianos, como un camino hacia la realidad última del hombre.

En el terreno específicamente religioso, la recepción de Dostoyevski es un hecho en la teología cristiana occidental a partir de los años 20. Reconocido como una de las influencias que nutren la teología del calvinista Karl Barth (1886-1968), el novelista ruso aparece también por este tiempo ante numerosos comentaristas y teólogos católicos con el prestigio de un clásico. Pero las interpretaciones no suelen coincidir. Mientras que los autores protestantes (E. Thurneysen, K. Barth, M. Doerne) presentan la obra de Dostoyevski como un desarrollo existencialista de la visión antropológica propugnada por la Reforma, los católicos procuran situar al novelista en un marco mucho más perenne, como gran intuitivo de la dialéctica gracia-libertad en el misterio del ser humano. En esta dirección se centran los grandes ensayos interpretativos de Karl Pflieger, Romano Guardini y Henri de Lubac.

Aunque Dostoyevski es ampliamente leído y conocido por el público culto de habla española, no son muchos todavía los comentaristas, ensayistas, o filósofos que se han ocupado de él. La importancia del autor ruso no pasó desapercibida entre nosotros a la agudeza e información cultural de José Ortega y Gasset, que ha sido uno de los primeros en llamar la atención de los occidenta-

les acerca de la importancia de la estética para entender la obra dostoyevskiana. La significación literaria de Dostoyevski ha encontrado buenos comentaristas, como Rafael Cansinos, que es también traductor de sus obras al español. Las ideas religiosas, filosóficas y políticas contenidas en las grandes novelas escritas y publicadas desde 1864 a 1881 (*Memorias del subsuelo*, *Crimen y Castigo*, etc.) han sido objeto de algunas monografías, especialmente en la América de habla española, a partir de los años sesenta.

A través de sus estudios sobre Romano Guardini, Alfonso López Quintás ha analizado con notable lucidez el pensamiento cristiano de Dostoyevski, y ha contribuido a su mejor conocimiento en el mundo teológico y académico de nuestro país.

La autora de la monografía que aquí presentamos es doctora en Filosofía y Licenciada en Teología, y desarrolla actualmente una labor docente y de investigación en el campo de la Antropología. Sus estudios, así como los temas en los que trabaja desde 1990 le han permitido elaborar con acierto y distinción este ensayo sobre la narrativa de Dostoyevski, que es analizada desde una perspectiva literaria, filosófica y teológica.

El libro se divide en tres partes, tituladas (I) El carácter polifónico de la narrativa de Dostoyevski; (II) Los orígenes inmemoriados; (III) La Torre de Babel. La tesis central de la autora, que se formula sucintamente en el Epílogo dice así: «La obra de Dostoyevski se convierte en el relato de dos narraciones de la vida humana. La del hombre que cree en el misterio —la fe cristiana ortodoxa— y fundamenta en un origen inmemorial su dignidad, el sentido de la moral y la capacidad de amar..., y la del hombre que rechaza el misterio, para quien no hay dignidad ni sentido moral y que aspira a construir el paraíso en la tierra» (p. 288).

El tema central de la entera obra de Dostoyevski es ciertamente el tema del hombre, su misterio y su destino. Es una de las cuestiones que dan a las novelas del autor ruso una lograda unidad. Esta unidad no solo es un atributo de cada una de las obras, especialmente las publicadas a partir de 1864. Puede hablarse también de una unidad intrínseca que caracteriza al conjunto de toda la producción dostoyevskiana, desde *Pobres Gentes*, maduro relato de juventud en el que muchos reconocieron a un nuevo Gogol, hasta *Los Hermanos Karamazov*, que, publicada primero en fascículos, solo se editó completa después de la muerte de su autor. La unidad intrínseca de que hablamos permite interpretar las últimas cinco grandes novelas —*Crimen y Castigo* (1866), *El Idiota* (1868), *Demonios* (1871), *El Adolescente* (1875), y *Los Hermanos Karamazov* (1879)— como un ciclo de relatos, vinculados por el poder y la cohesión de una secuencia interna.

Dostoyevski tenía la capacidad de ver más allá de la condición empírica del hombre, para penetrar en su esencia, o al menos para entrever rasgos centrales y perennes de ésta. La autora de esta monografía acepta la concepción polifónica de los personajes de Dostoyevski, propuesta por Mikhail Bakhtin en 1929. Lo hace con algunas reservas, consciente sin duda de que la tesis de Bakhtin ha sido discutida por Wolf Schmid (1973) y sobre todo por Renè Wellek (1980), entre otros. Aprovecha, sin embargo, las útiles observaciones del crítico ruso, que le sirven para penetrar con sensibilidad literaria en el horizonte, a la vez plural y unitario, de Dostoyevski.

La autora sabe complementar lo unilateral de la visión estética con oportunos criterios teológicos, que son imprescindibles para acceder al sentido último de la obra dostoyevskiana. La belleza, que es una clave para entender a Dostoyevski, nunca es para él una categoría meramente estética, sino que presupone siempre una dimensión espiritual. Esta visión de las cosas se encuentra hondamente enraizada en la tradición cristiana rusa, que se muestra de modo patente en la percepción ortodoxa del icono. En éste subsiste un fenómeno estético, que se hace inseparable de su marco y significación religiosos.

La autora ha entendido bien que el nudo de la obra de Dostoyevski, atento a dos corrientes o tradiciones (la religiosa expresada en la ortodoxia, y la racionalista, que desemboca en el nihilismo), radica en el intento (cristiano) de proponer una visión de síntesis, que desde los valores evangélicos consiga redimir la concepción secularista, purificándola de sus desvaríos, y liberando sus intuiciones acerca del ser humano y de la sociedad.

José MORALES

Eugenio CORECCO, *Ius et Communio. Scritti di Diritto Canonico*, a cura di Graziano Borgonovo, e Arturo Cattaneo, prefazione di S. E. Mons. Angelo Scola, Facoltà di Teologia di Lugano-ed. Piemme, Lugano 1997, vol. I, 590 pp.; vol. II, 736 pp., ISBN: 88-348-2946-4 / 88-384-2947-2.

Esos dos gruesos volúmenes son una recopilación de escritos del fallecido obispo y canonista Mons. Eugenio Corecco (1931-1995), estudioso del Derecho canónico reconocido internacionalmente.

Era natural que una de sus últimas y más queridas empresas, la Facultad de Teología de Lugano —de cuya diócesis era Pastor desde 1986 hasta su muerte—, se ocupara de la entrañable tarea de presentar estos estudios del ilustre investigador, organizados según los ámbitos que cultivó con preferencia: la naturaleza y método del Derecho canónico, el Derecho Constitucional, la Sinodalidad en la